

## GUANACASTE:

Liberia  
Carrillo  
Santa Cruz  
Nicoya  
Cafías  
Bagaces  
Abangares

## UNION

REVISTA QUINCENAL

## PROPAGANDA:

Agricultura  
Ganadería  
Industria  
Higiene  
Alcoholismo  
(Pedagogía, etc.)  
Ciencia y Arte

Fundador:

A. ALVAREZ HURTADO



Redactores:

CLIMACO PEREZ y SALVADOR VILLAR

Administración: ALEJANDRO GARCIA VILLAR, San José.

AÑO I

República de Centro América, Costa Rica, Noviembre 1º de 1920

No. 13

## Importante trabajo sobre Higiene Popular

(DR. RICARDO JIMÉNEZ NÚÑEZ)

### C.—OTRAS CONSIDERACIONES HIGIÉNICAS PARA NIÑOS Y ADULTOS

#### 6.—Higiene de las habitaciones

El baño de aire y el baño de sol son los dos grandes excitantes de la vida.

Como es fuerza pasar la mayor parte del tiempo dentro de las habitaciones, las condiciones higiénicas de éstas influyen poderosamente en la salud del individuo. *Será sana una casa, si el sol puede entrar en ella, y si el aire puede salir libremente.* La elocuente realidad demuestra a cada paso la verdad del proverbio que dice: «*En donde no entra el sol, entra a menudo el médico*», y es porque en donde no entra el sol hay humedad, moho, oscuridad, auxiliares muy eficaces para el desarrollo y conservación de los gérmenes de muchas enfermedades.

*La luz del sol es un germicida de primer orden*, el elemento regenerador y vivificante por excelencia, el excitante más poderoso que nos brinda la naturaleza.

Si permanecemos en una habitación cerrada durante cierto tiempo, la composición del aire se modifica por la respiración: se va cargando de un gas venenoso llamado ácido carbónico y se va disminuyendo la cantidad de gas vivificante del aire llamado oxígeno. De aquí la importancia de una buena ventilación que suministre aire puro y abundante a las habitaciones.

*Es conveniente dormir con las ventanas abiertas*, pues no hay razón para temer las corrientes de aire; por el contrario, para que la ventilación sea perfecta, el aire se ha de tener en constante movimiento. No hay nada que estimule y vigorice más la piel como el aire en movimiento, y nada que deprima más como el aire estancado y húmedo. Los catarros no se deben a corrientes de aire como

erroneamente se cree, sino a la acción de ciertos microbios que se encuentran con el polvo en las paredes, pisos, cortinas y muebles poco limpios. Si una ventana abierta produce catarro, es porque el viento ha suspendido el polvo y los microbios productores del catarro; y eso indica que no hay que cerrar las ventanas sino asear las habitaciones. *No hay que tener miedo al aire de la noche, es mucho más puro que el aire del día.* Conviene asear las habitaciones con trapos húmedos, en lugar de barrerlas o sacudirlas. El polvo constituye siempre un grave peligro, por eso la limpieza doméstica que lucha contra el polvo es una operación higiénica extremadamente útil, siempre que se realice de un modo lógico. Porque si la mujer de la casa, para desembarazarse del polvo lo sacude con escoba o plumero, lo único que conseguirá será ponerle en circulación. Los microbios se encuentran en todas partes, pero los más mortíferos y peligrosos se encuentran al rededor del hombre y en el interior de las habitaciones. Allí se encuentran los gérmenes productores de la tuberculosis, tifoidea, influenza y difteria. El *desaseo*, la *humedad* y la *obscuridad* favorecen su desarrollo.

*Los insectos son muy peligrosos en nuestras habitaciones* pues son agentes transmisores e inculadores de las enfermedades contagiosas.

*Las moscas* sienten predilección por los excrementos, y cuando se han posado en las deyecciones de enfermos de *tifoidea*, *anquilostomas*, *disentería* o sobre los esputos de los *tísicos*, transportan las partículas microbianas adheridas a sus patas, a nuestros alimentos. De ahí la importancia de los excusados a prueba de moscas.

*Los mosquitos o zancudos* que se desarrollan en los lugares donde hay depósitos de agua estancada y en las regiones pantanosas, absorben en la sangre de los enfermos que pican, los microbios del *paludismo* y de la *fiebre amarilla* y los inoculan a las personas sanas que pican después. (Importancia de las

telas metálicas en las habitaciones, mosquitos y desagües).

La *pulga* inocula la *peste bubónica* y la propaga de las ratas al hombre.

Los mordiscos de las cucarachas, piojos y nigüas, son con frecuencia un medio de transmisión de muchas enfermedades.

### 7.—*Entermedades contagiosas*

Casi todas las enfermedades de los niños son contagiosas: el sarampión, la escarlatina, la difteria, la tosferina, la viruela loca, la influenza, el catarro, la rubiola, etc. De aquí se deduce la necesidad y el deber de aislar a los niños enfermos para que no comuniquen a otros sus enfermedades. Son verdaderos criminales los padres que llevan a sus hijos enfermos a las iglesias, teatros, escuelas, tranvías, etc. Si todosuviésemos el cuidado de evitar de transmitir al vecino nuestras enfermedades contagiosas, que son las más numerosas y frecuentes, no tardarían en desaparecer. Si tuviéramos el cuidado de *no escupir nunca en el suelo*, bien pronto se acabaría la tuberculosis, ese otro enemigo de la prosperidad nacional. Lejos de ello, ninguna ley, ningún reglamento de sanidad pública puede lograr semejante resultado, que depende principalmente de la *buena voluntad de todos y de cada uno*.

Es costumbre corriente, es una especie de nuestro modo de ser, esperar todo del Gobierno y creer que él debe llevar su tarea de protección hasta los últimos detalles en la existencia de los gobernados, y eso es un error nacido de nuestra peculiar indolencia. Es natural que el Gobierno ayude en algo, pero el resto de la tarea debe ser cosa nuestra, ya sea dando el ejemplo, ya advirtiendo a los demás los riesgos de las enfermedades, la manera de evitarlas y de combatir las. Me dirijo especialmente a los niños en cuyas almas jóvenes caben todos los consejos honrados y todos los impulsos generosos. Seguro estoy de que si mañana Costa Rica se viera invadida por otros filibusteros, como los de Walker en el 56, queriendo quitar patria y libertad, todos los niños pelearían como soldados decididos en defensa de este amado pedacito de tierra. Pues las enfermedades como la ankylostomiasis, la tuberculosis, el paludismo, etc., pueden convertirnos en esclavos: esclavos del vicio y del delito. Hay que combatir las como si se tratara de invasores humanos, y no olviden los escolares que ellos serán los gobernantes de mañana y *que los países son fuertes cuando sus pobladores son sanos*.

Guadalupe, 7 de agosto de 1920.

## CONTESTACION

**de la hermosa Marcela a los cargos que le hizo Ambrosio con motivo de la muerte de su amigo el enamorado Grisóstomo.**

(CERVANTES.—Don Quijote de la Mancha).

«No vengo, oh Ambrosio, a ninguna cosa de las que has dicho, respondió Marcela, sino a volver por mí misma, y a dar a entender cuan fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan: y así ruego a todos los que aquí estáis, me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos.

Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis, decís y aun queréis que esté yo obligada a amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que por razón de ser amado esté obligado lo que es amado por hermoso, a amar a quien le ama; y más que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir: Quiérote por hermosa, hazme de amar aunque sea feo. Pero puesto caso que corran igual las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas las hermosuras enamoran, que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en cual habían de parar; porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habían de ser los deseos; y según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien? Si no, decidme: si como el cielo me hizo hermosa me hiciera fea, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades? Cuanto más que habéis de considerar, que yo no escogí la hermosura que tengo, que tal cual es, el cielo me la dió de gracia, sin yo pedilla ni escogella; y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado naturaleza, tal poco yo

merezco ser reprendida por ser hermosa, que la hermosura en mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda, que ni él quema ni ella corta a quien a ellos no se acerca. La honra y las virtudes son adornos del alma, sin los cuales el cuerpo, aunque lo sea, no debe parecer hermoso; pues si la honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y al alma más adornan y hermostean ¿por qué la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder a la intención de aquel que sólo su gusto con todas fuerzas e industrias procura que se pierda? Yo nací libre, escogí la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas destes arroyos mis espejos, con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista, he desengañado con las palabras: y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo, ni a otro alguno el fin de ninguno dellos, bien se puede decir que antes le maté su porfía que mi cueldad: y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura, me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad, y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él con todo ese desengaño quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo lo entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y prosupuesta. Porfio desengañado, desesperé sin ser aborrecido: mirad ahora si será

razón que de su pena se me dé a mí la culpa. Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confesese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. El cielo aun hasta ahora no ha querido que yo ame por destino, y el pensar que tengo de amar por elección, es excusado.

Este general desengaño sirva a cada uno de los que me solicitan, de su particular provecho; y entiéndase de aquí en adelante, que si alguno por mí muriere, no muere de celoso ni desdichado, porque quien a nadie quiere, a ninguno debe dar celos, que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me me siga: que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, ni los buscará, servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera. Que si a Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se me ha de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conservo mi limpieza en la compañía de los árboles ¿por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabéis, tengo riquezas propias y no codicío las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme: ni quiero ni aborrezco a nadie: no engañio a este ni solicito aquél, ni burlo con uno, ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas de estas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene: tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primer.

## Fragmentos de un discurso del Doctor Porras

Hermoso y elocuente trozo tomado del discurso que pronunció el Doctor don Belisario Porras, ante la Asamblea Nacional, el 1º de octubre proximo pasado, al tomar posesión de la Presidencia de la República de Panamá

«De todo esto se desprende, a mi juicio, que de nada valen las oposiciones sistemáticas y enconadas y que las armas de la diatriba y del insulto en las luchas políticas no dan satisfactorios resultados, causando daño más bien a los mismos que hacen uso de ellas como el boomerang de los indígenas de Australia que vuelve sobre quien lo arroja.

Basta, en efecto, ser bueno, para ser, como Aquiles, invulnerable, y basta ser malo para hundirse sin que se le empuje, en las tinieblas del Báratro. En la República de Platón aparece Sócrates diciendo que no es posible que un hombre bueno pueda ser damnificado por otro malo... «Para un hombre bueno, agrega, nada es malo ni mientras vive, ni cuando muerto, ni nada de lo que le con-

cierno puede ser descuidado por los Dioses». El gran Antonino, Emperador y Filósofo, también decía que somos lo que somos y que nadie puede dañarnos sino nosotros mismos. Los errores de aquellos que están cerca de nosotros, atacándonos, nos proporcionan una oportunidad para nuestro propio dominio, no imitándolos sino más bien induciéndonos a evitarlos. En este camino lo que puede ser una vejación o humillación, en suma, se convierte a veces en un gran beneficio.

De modo que estas cosas han constituido una gran lección para todos en nuestro país, que nos enseña a posponer todas nuestras pasiones y todos nuestros intereses particulares a los de la Patria, a la cual debemos amar como a nuestra madre común. Elbert Hubbard dice que con sólo recurrir al Diccionario se ve que *civilización* significa *ser civil*, esto es, que si uno es civilizado es gentil y cortés, en lugar de violento, con lo cual gana los propósitos que persigue por los medios bondadosos y persuasivos, en lugar de la coerción, intimidación o fuerza.

Después de lo dicho, lo que más nos importa es estar unidos. En sus *Meditaciones* dice Marco Aurelio que estamos hechos para la cooperación, como los pies que son uñas, como las manos, como los párpados, como las hileras de arriba y de abajo de nuestros dientes que también lo son. Obrar el uno contra el otro es contrario a la naturaleza; y es obrar el uno contra el otro vejar a alguien o ser vejado por él. No ha habido pensador desde la más remota antigüedad que no haya sostenido lo mismo. El número *dos* ha sido considerado maldito por los idólatras, porque fué la primera desviación de la unidad. Nuestro pequeño país se salvará sólo por la unión de sus hijos, en cuanto a su honra, a su progreso, a sus símbolos, a sus derechos y a su nacionalidad. Unidos, sin duda, nos sostendremos siempre; divididos nos caeremos. Es Víctor Hugo quien dice que las pequeñas naciones serán grandes el día en que al lado de los pueblos fuertes en número y vastos en territorio, que se obstinan en los fanatismos, en el odio, en las guerras, en la esclavitud y en la muerte, practiquen sinceramente la fraternidad, renuncien al sable, supriman el cadalso, glorifiquen el progreso y sonrían serenas como el cielo. Nada de palabras vanas, pues no basta ser la República sin ser, además, la Libertad; ni basta ser la democracia sin ser igualmente la humanidad.

El principal punto de vista de mi programa será, pues, ese. Por convicción y para

ser lógico y consecuente con mi nueva elección, perseveraré en la práctica de la conciliación nacional. Con esto quiero decir que estoy pronto a abrirles mis brazos a los adversarios que depongan su obstinado encono contra mí. El honor incomparable que me ha dispensado mi país, eligiéndome por tercera vez para dirigir sus destinos, me impone la obligación extraordinaria del renunciamiento de mí mismo. No llego al poder a tener la satisfacción simplemente de impeler a mi país sino con el propósito de gobernarlo y conducirlo. Con todo y mis ideales liberales incambiables, ya no seré el político que piensa sólo en la nueva elección sino el hombre de estado que se ocupará en la nueva generación. Tampoco tendré en cuenta únicamente el éxito de mi Partido sino ante todo y por sobre todo, el triunfo de mi Patria.

Por lo demás, aunque viejo ya, no descansaré de ningún modo. Tengo admitido y profesado desde mi juventud lo que dijo Burke en cierta ocasión, que el nervio que nunca se afloja, el ojo que nunca cesa y el pensamiento que jamás se extravía, son en todo tiempo y en todas las edades las armas, de la victoria.

Los historiadores todos están de acuerdo en que la grandeza de Roma ocurrió en el Reinado de César Augusto. El impulsador, un hombre de iniciativa sin igual en el mundo, había sido su tío, el gran Julio Cayo César, y así, Augusto no tuvo sino que conservar el ímpetu, continuando la obra que había planeado su predecesor. Estando, además, ya anciano y seguramente desfalleciente y gastado, dijo un día: «Roma es bastante grande; aquí, en ella, pues, descansaremos...» con lo que quiso decir que Roma había alcanzado el límite y tenía suficiente con el progreso adquirido. En los límites del Imperio, en efecto, y al fin de cada camino romano, para indicar que los límites llegaban hasta allí, Augusto levantó una estatua del Dios *Término*—Dios pagano que bendecía, según dicen los poetas de aquel tiempo, a los que se alejaban de la Patria y daba la bien-venida a los que volvían a ella... Nosotros los panameños, al contrario, no estamos cansados y nuestra República es muy joven... No hablo de expansiones; pero no somos grandes ni ricos suficientemente, ni hemos llegado al límite de nuestro progreso para descansar, y por consiguiente, no descansaremos hoy por hoy».

.....

# CONSEJOS IMPORTANTES

## para cultivar con éxito

### algunas hortalizas

J. J. CARAZO

#### EL AJO

El ajo se multiplica por dientes y, aunque puede sembrarse en febrero o marzo para obtener ajos invernales, es mejor hacerlo en noviembre para cosecharlos en pleno verano.

Se siembran en eras de 0,30m. de una hilera a la otra y a diez centímetros de planta a planta.

Se buscan ajos secos y de ellos se toman los dientes más grandes y buenos; cada diente se entierra con la punta para arriba, que apenas lo cubra la tierra.

Para el ajo es buena la tierra arenosa y lo único que necesita es desyerba.

A los cuatro meses se pueden arrancar y ponerlos a secar para el uso.

El ajo es un magnífico condimento.

#### LA ARVEJA (*alberja, vulgarmente*)

Para la huerta la mejor siembra es en doble surco.

Se hacen dos surcos a una distancia de 30 centímetros uno de otro, se pone la semilla a cinco centímetros de distancia en el surco.

A sesenta centímetros de esos surcos se hacen otros dos a treinta centímetros uno de otro y así sucesivamente.

En las calles de sesenta centímetros se colocan ramas secas o se hacen enrejados para que las matas se sostengan sin tocar el suelo.

La arveja tierna está de cosechar a los 70 días.

Se gastan 6 litros de semilla por área y los mejores meses para la siembra son abril o setiembre.

#### EL APIO

De apio se gasta un décimo de onza de semilla por área y cosecha a los 145 días.

El cultivo es como sigue:

Se hacen los semilleros en abril o noviembre y cuando las plantas han alcanzado diez centímetros de alto, se trasplantan en calles a noventa centímetros una de otra y a quince centímetros de planta a planta.

Para trasplantar se hacen surcos de unos

diez centímetros de profundidad y a noventa centímetros uno de otro

En el surco se colocan las plantitas procurando no enterrar el bulbo que la planta tiene.

Durante los primeros sesenta días el único cuidado es desyerbar

Al principio del tercer mes se aporcan y se presiona la planta con la tierra de la aporca por ambos lados.

Unos 22 días después se hace una segunda aporca, pero alta para que la planta quede casi cubierta de tierra; sólo las puntas de las hojas deben verse.

Esta operación se hace para blanquear el apio y, si se quiere, puede practicarse individualmente amarrando cada planta con un pedazo de género o encerrándola en un cucurucho de cartón.

A los 30 días de ponerse a blanquear, está de usarse.

#### LA BERENJENA

Se hacen los almácigos en abril u octubre y cuando tienen las plantas de ocho a diez centímetros de alto se trasplantan en eras de setenta y cinco centímetros una de otra y por todos lados.

Se gasta un décimo de onza de semilla por área y cosecha a los 155 días.

Es una planta de bonito aspecto y cada una produce alrededor de doce berenjenas.

#### LA CEBOLLA

Hay dos variedades principales: cebolla canaria española de cubierta roja, achatada. Debe sembrarse en octubre porque madura en marzo o abril. Cebolla louisiana, blanca, esférica que se siembra en marzo para cosecharla en invierno.

Los semilleros de cebolla veranera se hacen en eras altas, en octubre, y a los 45 ó 50 días se trasplantan a eras bajas, en lomillos pequeños, cuando hay facilidad para establecer irrigación por gravedad, o en plano.

Las hileras van a treinta centímetros y, de cebolla a cebolla, 75 centímetros.

Al sembrarla es bueno recortarle un poco de raíz y hojas.

Para la cebolla invernal se hace el semillero en eras bajas, en marzo, y se trasplanta a eras altas en abril o mayo. Las distancias son como para la canaria.

Cuando aparecen tallos florales, deben arrancarse porque paralizan el crecimiento de la cebolla.

Se gastan dos y media onzas de semilla por área y madura a los 150 días.

Existen, además, la cebolla criolla, la multiplicadora, etc.

En la primera época debe regarse todos los días, pero después se va dejando de hacerlo hasta quedar en un riego por semana. Cuando comienzan a secarse las hojas se deja de regar el cebollal.

El único trabajo es tener limpio de yerbas el terreno.

---

## TEMAS SOCIOLOGICOS

DOCTOR ENRIQUE CAÑAS  
(Salvadoreño).

### LOS FUERTES

Jesús y San Pedro en la fe y en la resistencia al golpe de la ola del mal: ellos fueron encarnecidos, injuriados, blancos de la envidia y del odio. Pero ellos ni envidiaron ni odiaron. La sociedad no pudo hacerlos malos y murieron siendo buenos. Napoleón fué el genio de la fuerza de los siglos. Cayó cuando la ambición de dominio le hizo malo. No se puede ser fuerte en el ejercicio del mal.

Siempre está el hacha arriba de la cabeza del malvado; la justicia que le dice: ¡alto! ¡calla! Francia era su fuerza y pudo vivir allí como un César. Pero le perdieron los hombres: le hicieron débil. Sólo en la virtud se puede ser fuerte. Si triunfa el mal no es por su fuerza, sino porque la resistencia es débil. Los malos triunfan por la debilidad de los buenos. Y es también porque los malos caminan en legiones; aunan sus gestos y sus odios para revolver el mundo. Son los trágicos pescadores después de la tormenta.

El bueno marcha solo, porque para hacer el bien le basta con su conciencia, que es fuerza, y la voluntad que dirige sus actos. Se dice que el mundo es de los malos, que sólo ellos gozan. ¿En qué sentido entendemos esta palabra «goza»? Epicuro, el austero filósofo griego, distinguía dos clases de placer: el «placer de movimiento, pasajero, mezclado de turbación y de dolor, y el placer estable, permanente, exento de congoja y sobresalto».

Este es el verdadero placer porque crea la paz del alma, la sensación constante de bienestar que se recibe del bien que se hace. El otro es el placer que afecta los sentidos, rápido, turbulento, que deja al terminar una honda huella de sufrimiento. Este es el placer que siente el hombre malo. Es cierto que seduce y deslumbra porque brilla exteriormente. Pero en la paz interior del hogar y la familia,

se convierte aquel brillo y aquel fulgor, en sombras y tinieblas que oscurecen las claridades de la conciencia y del alma.

\* \* \*

La lucha del hombre contra el hombre empieza en el momento que el hombre se sobrepone al hombre. Mientras se acepta un lugar en el rincón, el hombre no será blanco de perfidias. La compasión humana, que es una mentira convencional, llegará hasta aquel retiro impuesto por la impotencia de ir más allá. Llegará revestida de una pena a depositar una sonrisa o un óbolo en las manos descarnadas del desgraciado que se contentó con vivir de los despojos de los demás. Hay un placer en dar esta limosna, no por el bien que se hace, sino porque halaga la vanidad sentirse superior al que implora. Estamos dispuestos a dar una parte de nuestro trabajo a condición de que aquel que recibe no nos dispute el mejor plato en el festín de la vida. Es esto tan cierto que si aquel individuo a quien le enviamos nuestro socorro se yergue un día de su miseria, en virtud de la rebeldía de la naturaleza, tan altiva, al servilismo y a la impotencia, le retiramos el falso cariño que le ofrecimos y le rechazamos hasta el rincón donde le llevamos nuestro óbolo. En el primer caso sentimos desprecio por aquel a quien favorecimos. En el segundo, cuando tenemos en frente al hombre que nos va a disputar los halagos de la vida, honores o riquezas, sentimos nacer el odio.

---

## Lo que debe saber un chileno

IV

(Conclusión)

Tú sabes muy bien que la Marina Mercante nacional está avasallada por la competencia de las naves extranjeras. Es un deber tuyo amparar el desarrollo de la navegación chilena, sirviéndote, siempre que te sea necesario, de los vapores chilenos para tus viajes y operaciones comerciales. Si hoy no los encuentras, como sueñas los grandes transatlánticos, sacrificate en favor de la hermosa obra que te impone tu patriotismo y viaja en ellos con preferencia a los extranjeros donde sólo pagarías tu dinero para enriquecer a grandes sociedades que se llevan ese dinero a otra tierra y que no emplean en sus servicios ni carbón chileno, ni material chileno, ni personal chileno. Acuérdate que

hace treinta años teníamos una gran flota mercante y que hemos visto ceder su predominio a las banderas extranjeras por culpa de nosotros. Si todo el que viaja lo hiciera en buques extranjeros, inmediatamente dejarían de existir las compañías nacionales y pronto veríamos todo el comercio chileno en otras manos y entregaríamos el mar a otros pabellones cuando el nuestro ha paseado, sin contrapeso, sus colores durante todo un siglo por este lado del nuevo continente. No, tú no debes permitir que llegue ese día, no puedes permitirlo.

Estás en el deber ineludible de prestar tu concurso de acción y de palabra en esta gran idea de preferir lo nacional. Cuando vayas por mar de un puerto a otro, hazlo en buques chilenos; no des a los extranjeros ocasión para que exploten tu insensatez y te echen en cara tu falta de amor propio. Evita esa vergüenza.

Casi todos los chilenos tienen el vino chileno; pero casi todos prefieren los licores extranjeros. Aunque a nadie debe recomendarse ni unos ni otros porque degeneran a la raza y ya que su supresión absoluta es difícil por hoy, hay que proceder en su consumo con igual proteccionismo. ¿Por qué no acepta la gente las espléndidas marcas nacionales que se venden hoy con etiquetas extranjeras?

Se ha generalizado mucho el whiskey siendo que tenemos bebidas que debían reemplazarlo, por ser un producto extranjero, netamente extranjero. Hasta las aguas minerales las importan los comerciantes, cuando tú sabes perfectamente que las fuentes que aquí hay son de las mejores del mundo. Destierra de tu mesa el Vichí o sus similares; para poner en su lugar tienes las espléndidas marcas del país.

Hazte la firme resolución de proceder invariablemente del mismo modo cada vez que llegue la ocasión. Ten entereza y no te sonrojes al sostener estas ideas que son las de todo ciudadano amante de su Patria. Todos los países del mundo que han surgido lo han hecho de la misma manera: protegiendo antes que nada su propio comercio.

Hoy día ocupamos un ínfimo lugar en el concierto mundial de las naciones, vivimos casi desconocidos y para salir de las tinieblas es preciso fundar en algo positivo la prosperidad de Chile. Ya sabemos que debemos ser ante todo industriales. Todo lo tenemos, sólo nos falta cooperación. Tú estás en la obligación de ayudar y estimular las industrias del país. Convéncete, péntrate de estas verdades. Dáte a la razón y transfórmate en

esforzado defensor de tu país. Si tienes algún cariño por tu Patria, haz algo por ella. Protege sus industrias si la quieres ver grande y poderosa.

## Pensamientos de Gustabo Le Bon

La instrucción puede ser nemónica o experimental. La primera forma los oradores, la segunda los hombres de acción. Conservada casi exclusivamente por los pueblos latinos, la instrucción nemónica es una de las grandes causas de su debilidad y atraso.

Instruir no es educar. La instrucción enriquece la memoria y desarrolla la inteligencia. La educación crea en el hombre la facultad de reflexionar útilmente y le enseña a dominar las reflexiones dañinas.

La educación de un individuo, de un pueblo, de un ejército, no está completa sino cuando lo consciente ha pasado a ser inconsciente.

Uno de los fines más importantes de una buena educación es el de crear hábitos. Es necesario de grandes esfuerzos al principio para sugerirlos; pero una vez fijados se permite a los sujetos guiarse sin ninguna dificultad.

Querer enseñar demasiadas cosas impide que el alumno aprenda ninguna. Este principio fundamental es completamente desconocido en nuestra Universidad (Francia).

## Mi opinión sincera

Mientras un grupo de bien intencionados o mejor dicho buenos hijos del Guanacaste trabajan por el progreso, por la armonía y por el bien estar de la provincia, otros, guiados por ideas que no pueden llevarse nunca a cabo, todavía tratan de introducir la discordia entre pueblos que hasta la hora gozan de muy tranquila paz.

No comprenden esos señores que los pueblos del Guanacaste no están aún en condiciones de separarse? ¿No recapacitan que esa pequeña familia necesita unión para cooperar unánimes en las magnas obras en proyecto?

¡No! imposible que se realice tal idea; que vuelvan sobre sus pasos tales señores y que recuerden aquel refrán que dice: «La unión

hace la fuerza», y que precisamente nuestros intelectuales están llevándolo a la práctica por medio de nuestra revista UNIÓN que tan entusiasta está trabajando por el progreso de nuestra provincia.

¡Qué sabios y bien intencionados son sus propósitos!

¿Por qué no imitamos a nuestros antepasados de aquellos tiempos de renacimientos y heroísmos? ¿Por qué no nos unimos en un estrecho y fraternal abrazo para que plantemos y hagamos crecer el frondoso árbol del progreso y la libertad, a cuya sombra, prósperas y unidas, se desarrollarán nuestras generaciones futuras?

Procuremos ser hombres de carácter y de genio que animados en un solo pensar y en un único obrar, lleguemos a realizar nuestras patrióticas aspiraciones.

Nada hay más hermoso que la paz entre los pueblos, nada más fecundo que la armonía entre hermanos que tienen amor patrio.

Despertad, pues, guanacastecos, despertad y tended los brazos a esa madre que ha vivido agonizando por culpa del desdén de los de arriba y la diferencia y egoísmo de sus propios hijos.

A. CORTÉZ S.

Heredia, 20 de octubre de 1920.

## Del amor a la Patria

(GUILLERMO ANDREVE.—PANAMEÑO).

Hay en el fondo del corazón humano un sentimiento grandioso que inspira todas las acciones generosas y todos los nobles sacrificios. Sentimiento es éste que inflamó el pecho de Leonidas y lo decidió a sacrificarse ante el empuje de las muchedumbres asiáticas; que hizo a Aníbal arrancarse la vida, ya que era él sólo el único estorbo para la felicidad de Cartago; que obligó a Licurgo a embarcarse con rumbo a lo desconocido a fin de que Esparta conservara las leyes que la hicieron poderosa; que inspiró a Guzmán el Bueno en Tarifa el acto heroico de arrojar su puñal a los asesinos de su hijo; que puso en boca del caballero francés el grito patriótico lanzado en los bosques de Avernia y obligó a Julio Favre a sumergirse en el olvido para que la resonancia de su nombre no despertase en sus conciudadanos el recuerdo de la desmembración de Francia.

Ese sentimiento que de tan diversos modos se manifiesta—¿habrá que decirlo?—es el

amor a la Patria. Sin él no hay, no puede haber energía, nobleza, ni abnegación. El que no se interesa por el país en que su cuna se mecía, ni se alegra con sus triunfos, no llora sus desgracias, ni trata de remediarlas, tras de ser un egoísta sin ejemplo, presenta signos marcados de degeneración en su virilidad. Y si no sólo hace esto sino que desea para la Patria toda clase de calamidades, el nombre que entonces habría que darle, más infame que vil, más terrible que canalla, más despreciable que traidor, no existe en ningún diccionario, porque habría de ser tan monstruoso, que enunciarlo simplemente pondría espanto en el corazón.

Hay, pues, necesidad de amar a la Patria, ya que ella es el conjunto de nuestras afectaciones, de nuestras costumbres y de nuestros recuerdos. En sus verdes umbrías, bajo los árboles frondosos de una formidable y extraña flora, duermen nuestros antepasados en el seno de la eternidad; sus hermosos paisajes son alegría de la vista; sus montañas semejan centinelas avanzadas que defienden el territorio; los vientos que pasan meciendo los árboles mansamente, o crispando las olas furiosas, han acariciado nuestras frentes cuando en la soledad de las alturas o en la inmensidad del mar hemos sentido ansias de explorar lo desconocido.

Es preciso dar del canalla, del vil y del traidor, a todos los que piensen torcidamente y no abriguen en sus pechos este amor grandioso y sacrosanto.

Es preciso despertar el sentimiento nacional de todas maneras: el padre en el hogar, el maestro en la escuela, el escritor en el periódico y en el libro, el simple ciudadano en sus relaciones con sus semejantes, pues el día en que dejemos de amar al país que nos vio nacer será día de amargura y de lágrimas.

Convengamos en que los males que pueden aquejar a un país son siempre obra de sus hijos y no del acaso, y trabajemos porque cesen los que le hemos procurado nosotros mismos. Aprendamos a amar lo nuestro, a preferirlo a lo extraño, ante todo; creamos con fe inquebrantable en el triunfo de la perseverancia; seamos sinceros y no dudemos, ya que es ley incommovible, que todo triunfo es el resultado de un esfuerzo, y que no se conquista la abundancia de una tierra prometida sin cruzar antes los fatigosos arenales del desierto.

(Tomado de «Elementos de I. Cívica» por Octavio Méndez P. y C. J. Martínez).